

cis Hackett. Como en casi todas las épocas de la historia humana muy poco puede la inteligencia ordenadora contra aquella monstruosa fauna de instintos: en ese mismo tiempo Erasmo recorre la Europa luchando por crear una «razón europea»; se admira su hermosa prosa latina, pero no se le hace caso; Tomás Moro, el que había construido una ciudad ideal, un «Reino de Utopía» donde el porvenir de la Inteligencia pareciera más claro, paga sus escrúpulos, su don de análisis, en el patíbulo. Con soberanos como Enrique VIII no se puede analizar.

Francis Hackett anuncia un nuevo libro sobre Francisco I y Carlos V que integrará con el que comentamos, un animado panorama de la Europa del siglo XVI.—*M. P. S.*

PSICOLOGIA

LA PSICOLOGIA DEL LLANTO, por
Baldwin Schwartz.

Es un librito de breve formato, con no más de cien páginas de texto. No obstante la vivacidad del análisis y cierta elegancia del discurso, acaba la lectura con una sensación de dificultad y monotonía. Defecto de nuestra disciplina. Nos perturban ciertas insistencias de Schwartz hasta el punto de que quisiéramos borrarle, con todo respeto, algunas. Su tranquila minuciosidad no nos contagia.

Comienza examinando los fenómenos de expresión en general y dejando constancia de su enorme variedad y de la gran amplitud

de la esfera que los abarca. En resumen, expresión es la exteriorización, sumamente peculiar y misteriosa de un interior. Luego alude al problema de si la expresión sirve en algún sentido o no sirve a la comunicación interpersonal. Distingue algunos fenómenos expresivos que se hallan necesariamente ligados a dicha utilidad y otros que no lo están necesariamente. El llanto pertenece al número de los fenómenos de expresión puros, es decir, no ligados a la esfera del contacto interpersonal.

Los fenómenos emocionales—actos de alegría, tristeza, indignación, entusiasmo, desprecio, admiración, ira, ternura, odio, amor, etc., designados tradicionalmente con el nombre de afectos—poseen una relación peculiar con el cuerpo. Su carácter fundamental consiste en que son temas de posición por parte de la persona respecto a los objetos que tiene delante. Para ello, estos objetos necesitan poseer cualidades capaces de afectar al alma de una manera determinada. Ahora bien, el sector entero que comprende los fenómenos emocionales tiene, como es sabido, una múltiple conexión con el fondo fisiológico que suele llamarse esfera vital. Sobre éste la vida emocional ejerce sus determinadas influencias, por ejemplo presión o tensión. Si en este caso lo emocional se intensifica, crece también su efecto sobre la base vital y, por último, surgen manifestaciones fisiológicas acentuadas, palpitations, respiración rápida y llanto.

Alguien experimenta intenso pesar

a causa de una desgracia. Ello repercute en la base vital, se deja sentir como interna tensión que puede elevarse hasta lo intolerable. Entonces la atmósfera interior se desata, se descarga como en una tempestad; la tensión interna se afloja y el automatismo fisiológico se dispara con movimientos convulsivos, sollozos y lágrimas. La atmósfera interior queda libre, despejada, pero también exhausta. Por el llanto en sí mismo no se ha desarrollado, entre tanto, ningún cambio del contenido espiritual, ni ha sobrevenido un consuelo, ni la actitud inmediata del llanto puede ser considerada como un «sobreponearse». El llanto no ha sido más que una contrarreacción de los efectos físicos, una válvula de seguridad. Esta es su función fisiológica fundamental, cualesquiera que sean las diferencias que en sus distintas especies se manifiestan.

Van, pues, confundidas de un modo especial en el llanto sus dos funciones: la expresiva y la de descarga vital.

Schwartz entra a continuación al análisis de las distintas especies del llanto, que agrupa en tres tipos capitales: el llanto afectivo, el llanto de las peripecias y de las alegrías y el llanto de las puras respuestas a valores.

Finalmente, en el tercer capítulo, después de haber tratado de la significación funcional del llanto, advierte que sus dos funciones, la expresiva y la de descarga vital, no pueden considerarse como el «que», como la sustancia propia y cons-

titutiva del fenómeno entero. Intenta, pues, llegar hasta ella.

Se llora por los más opuestos motivos, de suerte que pudiera parecer que las distintas especies del llanto no representan un solo genero. Pero no es así. Todo llanto participa de una misma sustancia, de una actitud fundamental. Como supuesto de ella, hay que reconocer un determinado modo fundamental de presencia del objeto y una forma específica de conducta intencional. En la vida psíquica ordinaria, los objetos se nos presentan a cierta distancia, y desde ella pueden hablarnos con sus cualidades y nosotros podemos atenderlas, sin que por ello la distancia desaparezca. Pero en todo acto que conduce al llanto se opera simultáneamente una especie de captura por parte de la cosa. La distancia queda suprimida, la cosa nos invade y nos hallamos plenamente sometidos a ella, bien porque no podemos escaparle a causa de que sus cualidades tienen para nosotros gran importancia, como en una desgracia que nos alcanza, bien porque nos rendimos y entregamos enteramente a la elocuencia del objeto, como en la compasión y en el amor. Entonces, y sólo por este proceso que elimina la distancia, adviene la actitud fundamental del llanto; la capitulación ante la superioridad de fuerzas con que la cosa nos invade. Dentro del mismo capítulo, Schwartz expone las diferencias que la actitud fundamental deja ver en las distintas especies del llanto.

Cierra el libro un apéndice en el que se describe el proceso fisiológico

del llanto y se hace una exposición crítica de las teorías que, respecto de él se han propuesto hasta el presente.—*R. C. M.*

HISTORIA

LA TRADICIÓN DE AMÉRICA, por *Enrique Ruiz Guiñazú*.

La historia americana comienza a dejar su índole erudita y a trocar el pasado detallismo por la síntesis y la concreción. En Argentina esta tendencia ha logrado últimamente dos o tres éxitos innegables: el libro de Ibarguren sobre Rosas, el de Palcos sobre Sarmiento y el de Schoo Lastra sobre los indios de la pampa. En tales obras se descubre la filiación inconfundible de un gran pueblo y se aporta mucho al sólido sentimiento de la nacionalidad.

El crisol de sangres y razas que es la Argentina, contra lo que creen algunos tiende a unificar esos caracteres antagónicos en un denominador común. El gran experimento de fusión étnica ha producido un tipo definido.

El argentino de hoy es nacionalista como los son pocos americanos.

A ello ha contribuido, en gran parte, la literatura interpretativa, en que los historiadores como Ricardo Rojas, Levène, Levillier y Lugones han tenido primordial participación.

Ruiz Guiñazú, en la obra que motiva este comentario (1) presenta las ventajas e inconvenientes

de la argentinidad. Muéstrase seguro y, a ratos, pedante. Manifiesta una tendencia visible a escribir de un modo engolado y arbitrario. Las síntesis, que suelen ser feciles, tienden otras veces a lo obscuro y a lo exagerado. No falta ni el brillo ni la vulgaridad. En suma, el tema resulta de una intención muy vasta para el autodidactismo del historiador. Pero de sus datos y referencias, de su intención honrada y documental, surgen llamaradas vivísimas que aclaran la genealogía de nuestra fecunda tradición americana, de esta busca de nosotros mismos en que se empeñan los hombres del Caribe como los hijos de la Patagonia.

América nace entre un tumulto de sangre y de visiones. El vellocino de oro empujaba hazañas desmesuradas y hechos fabulosos. Fernández de Oviedo fija las razones de la conquista en la «pobreza de los unos, la codicia de los otros y la locura de los demás».

Conviene precisar que en el fermento de la compleja población española de América hay un rico caudal: la inadaptación al medio. Los hombres de la conquista eran no conformistas. Entre ellos solían mezclarse el judío que eludía los tabús cristianos, el ambicioso, rico de sangre aventurera, el militar, encendido de codicia y el segundón despechado.

Causas religiosas y económicas alejaban de España a estos hombres, cuya verdadera genealogía solo ahora comienza a escrutarse. Gentes disconformes y ricas en recursos escribieron la gesta más vasta de

(1) Buenos Aires. El Ateneo 1930.